



CENÁCULOS DE
JULIO 2016
Amor y Perdón

“Señor, devuélvenos la Paz”

SANGRE DE CRISTO

Julio es el mes dedicado especialmente a venerar la Santísima Sangre de Cristo. Es inmenso e infinito el poder de la Preciosísima Sangre de Jesús. Sabemos que por medio de Ella, el Señor obra milagros: nos sana física y espiritualmente.

Por eso hermanos, los invitamos a rezar juntos esta oración a Su Santa Sangre, pero recémosla de corazón, sabiendo que Jesús nos escucha.

Oración a la Sangre de Cristo

Señor mío, Cristo, yo que te veo en la Cruz clavado
y veo en ella el peso de mis pecados

no puedo más que al contemplaros amaros y abrazaros,
más allá de mis miserias hoy mi corazón Tu Cruz besa

y Tú me regalas como Hostia Santa,
Tus Llagas y Tu Sangre para sanarme, salvarme y liberarme

Y veo Tu gozo en este Precioso Tesoro,
que toca mi alma y la libera de toda llaga, porque me amas

Oh Señor mío, Cristo siento Tu alivio en este Tesoro Preciosísimo,
en el Poder de Tu Santísima Sangre que me libera y hace que mi alma y mi cuerpo,
sean transformados por el poder salvífico de Tu Santo Espíritu,
que me da la redención y me inunda en el torrente de Tu Amor

Oh Preciosa Sangre de Cristo, sáname, purifícame, sálvame,
Toca mi corazón para que sea transformado en el Amor y sea solo de Dios,
Hazme Señor a semejanza de Vos

Oh mi Señor, por el poder de Tu Preciosísima Sangre,
Sella mi alma contra todo mal y enséñame a amar de verdad.

Amén.



La devoción a la Llaga del Costado del Señor es especialmente importante para nuestro mundo, porque sin dudas esta es la Llaga de la Misericordia.

Hecho excepcional fue el que protagonizó el soldado romano con la punta de su lanza, tratando de verificar si el Divino Reo estaba realmente muerto. Él clavó el metal hasta el fondo, traspasando Piel y Músculos, hasta llegar al Corazón del Crucificado. De allí, para su sorpresa, brotó Sangre y Agua.

Sangre y Agua, Vida y Redención. Sangre que representa la Vida que nos da el Salvador, y Agua que representa el lavado de nuestros pecados. Así lo rezamos en esa hermosa oración que es el Anima Christi: "Sangre de Cristo embriégame, Agua del Costado de Cristo lávame". La Misericordia de Dios nos alimenta con la Sangre que da la Vida Eterna, y nos lava con el agua del Sacramento de la Reconciliación.

La Llaga de la Misericordia, Llaga del Costado del Señor, sigue derramando la Lluvia de la Misericordia sobre todos nosotros, porque vivimos los tiempos de la Misericordia Divina. Adoremos al Amor de los Amores, que en tiempos de Misericordia nos baña con el Amor que brota de la Llaga de Su Costado, la Llaga de la Misericordia.

Creo en la Misericordia Divina

Autor: P. Fernando Pascual | Fuente: Catholic.net

Creo en la Misericordia Divina, en el Dios que perdona y que rescata, que desciende a nuestro lado y nos purifica profundamente.

Creo en el Dios que nos recuerda Su Amor:

Creo en el Dios que dijo en la cruz "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34), y que celebra un banquete infinito cada vez que un hijo vuelve, arrepentido, a casa (Lc 15).

Creo en el Dios que, a pesar de la dureza de los hombres, a pesar de los errores de algunos bautizados, sigue presente en Su Iglesia, ofrece sin cansarse Su Perdón, levanta a los caídos, perdona los pecados.

Creo en la Misericordia Divina, y doy gracias a Dios, porque es eterno Su Amor (Sal 106,1), porque nos ha regenerado y salvado, porque ha alejado de nosotros el pecado, porque podemos llamarnos, y ser, hijos (1Jn 3,1).

A ese Dios Misericordioso le digo, desde lo más profundo de mi corazón, que sea siempre alabado y bendecido, que camine siempre a nuestro lado, que venza con Su Amor nuestro pecado. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por Su gran Misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una

esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada, reservada en los cielos para ustedes, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento" (1Pe 1,3-5).



Corazón herido de Jesús, escóndeme dentro de Ti – Fuente: Hermana Angélica

El discípulo a quien Jesús amó nos cuenta en su evangelio que “Uno de los soldados le atravesó el costado a Jesús, e inmediatamente salió Sangre y Agua” (Jn 19,34). El Amor llega a extremos. El Amor infinito tenía que dar hasta la última gota de Su Sangre vivificante. Sabemos que no hay mayor dolor físico que el causado por una gran pérdida de sangre; mayor sed que la de los labios resecaos de quien está débil por la pérdida de fluidos vitales. Empero, San Marcos nos dice que Jesús “dando un grito exhaló el espíritu”. El amor del Corazón de Jesús sintió el dolor de cada gota de sangre derramada por mi redención. Cada dolor fue aceptado y soportado por amor a mí. Cada gota de sangre fue derramada mientras gritaba: “Te amo”.

Cuando el soldado atravesó Su Corazón se derramó la última gota de sangre junto con agua. Era la divinidad que se entregaba a la humanidad, dando a luz a un pueblo liberado de la tiranía del enemigo. Del costado de Adán nació Eva, creada sin dolor dentro de un profundo sueño de paz. Del costado herido de Jesús surgió el perdón: un pueblo redimido a través del dolor y la muerte de Dios; redimido por el amor contenido en un Corazón Divino; comprado con sufrimiento y desde entonces eternamente abierto y manando un amor infinito; una fuente de agua viva. Y todo lo hizo por mí.

Devoción a las Santas Llagas, de María Marta Chambon

Jesús le dio la siguiente promesa a Santa María Marta Chambon: “Todo lo obtendrán por mis Llagas, porque es el mérito de Mi Sangre, que es de un valor infinito”. “Con Mis Llagas y Mi Corazón pueden conseguirlo todo”.

Por eso meditemos cada una de las llagas de nuestro Señor y hagamos una oración:



Señor mío Crucificado, adoro las sagradas Llagas de tus pies. Por el dolor que en ellas sufriste y por la Sangre que derramaste, concédeme la gracia de evitar el pecado y de seguir constantemente, hasta el fin de mi vida, el camino de las virtudes que Vos nos dejaste.

Señor mío Crucificado, adoro la Llaga de tu Sagrado Costado. Por la Sangre que de ella derramaste, te ruego enciendas en mi corazón el fuego de Tu divino Amor.

Señor mío Crucificado, adoro las Llagas sagradas de Tus Manos. Por el dolor que sufriste y la Sangre que derramaste, te ruego que me bendigas y me conduzcas a la vida eterna.

Señor mío Crucificado, adoro las Llagas de tu santa cabeza. Por el dolor que en ellas sufriste y por la Sangre que derramaste, te ruego me concedas constancia en servirte a Ti y a los demás.

Eterno Padre, te ofrecemos las Llagas de nuestro Señor Jesucristo, para curar las llagas de nuestras almas. Así Sea.



Acerca de la Confesión con el Sacerdote

Palabras del Señor a Santa Faustina de Polonia:

“Cuando tu vayas a la confesión, a esta fuente de Misericordia; la Sangre y Agua que fluyó de Mi Corazón siempre fluye sobre tu alma... En el Tribunal de la Misericordia (El Sacramento de la Reconciliación)... los milagros más grandes toman lugar y se repiten incesantemente... Aquí la miseria del alma se encuentra con el Dios de Misericordia. Vengan con fe a los pies de Mi representante... Yo mismo estoy esperándoles allí. Yo tan solo estoy escondido en el Sacerdote... Yo mismo actúo en tu alma... Haz tu confesión ante Mí.

La persona del Sacerdote es, para mí, solamente una pantalla. Nunca analices qué clase de Sacerdote es el que Yo estoy usando; ábrele tu alma en la confesión como si lo hicieras conmigo, y Yo te llenaré con Mi Luz...

Así estuviera un alma como un cadáver descompuesto, de tal manera que desde el punto de vista humano no hubiera esperanza de restauración y que todo ya estuviera perdido, no es así con Dios.

El milagro de la Divina Misericordia restaura esa alma en plenitud.... Desde esta fuente de Misericordia las almas atraen gracias solamente con la vasija de la confianza. Si su confianza es grande, no hay límite a Mi generosidad.”

A quien mucho se le perdona, mucho ama.

Escuchemos con atención la Palabra de Dios que nos dice:

“Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Una mujer pecadora, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Se puso a llorar a Sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!» Pero Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». «Di, Maestro», respondió él. «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre Mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no cesó de besar Mis pies. Tú no ungiste Mi cabeza; ella derramó perfume sobre Mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados. Por eso demuestra mucho amor. Pero aquél a quien se le perdona poco, demuestra poco amor».



Después dijo a la mujer: «Tus pecados te son perdonados».

Los invitados pensaron: «¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?» Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en Paz.» (Lc 7, 36 - 8, 3). Es Palabra de Dios – Te alabamos Señor.

Jesús dame la gracia de presentarme ante Vos con un corazón arrepentido. Gracias por

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Tu mirada misericordiosa y llena de amor. Gracias por no mirar nuestro pecado sino la fe de los que te amamos. Que Tu perdón Jesús nos llene de Tu Paz y nos permita sentir el inmenso amor que tenés para dar a cada uno de nosotros. Así sea.

Perdón, Amor y Paz.

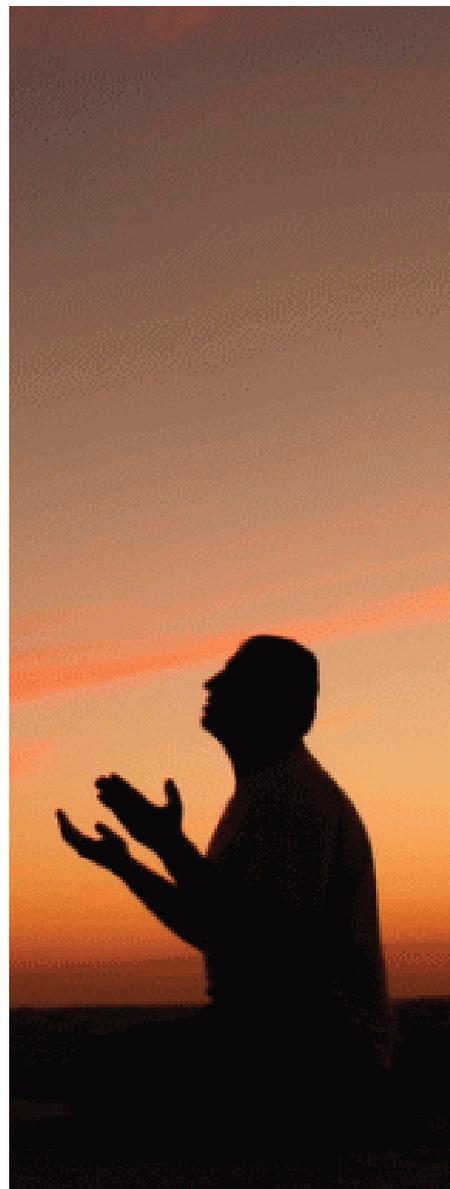
Jesús en este rato de oración que tengo con Vos te pido que me perdones todos mis pecados, por las veces que desobedecí a mis padres y les falté el respeto, por las veces que ofendí a otros con mis agresiones verbales o físicas. Por todo lo que he hecho sufrir injustamente a los demás. Y yo perdono sinceramente a los que me dieron malos ejemplos y me llevaron a malos lugares para hacerme pecar. Perdoname por las veces que maldije a alguien, por mis palabras groseras, por todos los pensamientos y deseos impuros, que mancharon mi alma.

Señor, tomá en Tus manos todos mis traumas y enfermedades, todos mis pecados y toda mi vida. Limpiame, saname, perdoname, liberame, transformame. Hace de mí una persona nueva. Jesús, tomame tal como soy en este instante con todos mis defectos y pecados, y escondeme en Tu Corazón. Cubrime con Tu Sangre y protegeme de todo poder del maligno y llename de Amor y de Paz. Vos sos mi médico de cuerpo y alma. Vos sos todo para mí.

Te ofrezco mi pasado, mi presente y mi futuro.

Ahora imaginá la alegría de Jesús, que te sonrío y te dice: Hijo mío, hace mucho tiempo estaba esperando este momento para sanarte interiormente de tantas cosas que eran como un fardo pesado para ti y te hacían sufrir. Quiero que sepas que siempre estoy a tu lado y escucho tus oraciones. Ven a dejarme todos tus problemas y te daré Mi Paz. No tengas miedo, solamente confía en Mí.

Gracias, Señor, por Tu Amor que me manifiestas con Tu Perdón y que me deja Tu Paz. Ahora me siento ligero y quiero compartir Tu amor con mis hermanos.



Mensaje a Catalina Rivas

A continuación les leeremos la reflexión que Jesús hace a Catalina Rivas:

Aprendan de Mí, queridas almas, a amar únicamente para hacer gozar a quien los ama... Tendrán dulzuras y mucho más de lo que dejan; gozarán tanto de cuanto Yo los He hecho capaces.

Y ahora, vuelvan a hacerse abrazar por Mí, para recibir la vida que les participé con infinita alegría a todos ustedes. Aquella noche, con infinito amor, lavé los pies a Mis Apóstoles porque era el momento culmine de presentar a Mi Iglesia al mundo. Quería que Mis almas supieran que, aun cuando estén cargadas de los pecados más grandes, no están excluidas de las gracias y están en Mi corazón recibiendo las gracias que

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



necesitan.

Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en Mi Apóstol Judas estaban representadas tantas almas que, reunidas a Mis pies y lavadas muchas veces con Mi Sangre, ¡habían de perderse! En aquel momento quise enseñar a los pecadores que no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar.

¡Pobres almas! No son estos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda Su Sangre por ustedes. Vengan todos a Mí y no teman, porque los amo; los lavaré con Mi Sangre y quedarán tan blancos como la nieve; anegaré sus pecados en el agua de Mi Misericordia y nada será capaz de arrancar de Mi Corazón el amor que les tengo.

Perdonar Fuente: www.reflexionesparaelalma.net

El camino para aprender a amar se hace “Perdonando”, quien quiere crecer en el amor lo logra viviendo en el perdón.

Perdonar es el camino de la liberación, el que realmente se libera es quien perdona, echando fuera de su alma todo rencor y la venganza que solamente lo envilece y lo consume.

Perdonar a pesar de tener razón y mil justificaciones para no hacerlo.

Perdonar cuando te han ofendido y humillado, así se manifiesta la grandeza del corazón.

Solamente el que ama auténticamente puede decir, perdono y olvido.

Perdonar es cuando a pesar de haber sido ofendido te atreves a dar una sonrisa de amor.

Dios, sé que Tu grandeza y Tu más sublime expresión de amor es perdonar. Dame la sabiduría, la comprensión y la fuerza para no darle espacio ni tregua al odio y ser capaz de perdonar y vivir por los demás.

Hoy perdono para siempre y arranco de mi alma todos aquellos rencores que me envilecen y me atan al pasado, hoy estoy dispuesto a olvidar, hoy elijo el camino del amor.

“Oh Sangre y Agua que brotaron del Sagrado Corazón de Jesús como una fuente inagotable de Vida, tengan misericordia de nosotros”.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



¡Jesús quiere pasar entre nosotros, quiere tocarnos, quiere a través de Sus Santas Llagas sanarnos!, ¡Dejémoslo pasar! Por eso juntos le pedimos:

¡Por la Preciosa Llaga de Tu Sagrado Costado, y por el dolor causado por la lanza que Lo traspasó, la Preciosa Sangre y Agua que brotaron de Ella, sane a los enfermos, resucite a los muertos, solucione nuestros problemas presentes, y nos enseñe el camino a nuestro Dios para la Gloria eterna!. Amén.

¡Que la Preciosa Sangre que brota de la Sagrada Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo, Templo de la Divina Sabiduría, Tabernáculo del Divino Conocimiento, y Luz del Cielo y la tierra, nos cubra ahora y siempre! Amén.

Oh Preciosísima Sangre y Cuerpo de Jesucristo, te alabamos y te adoramos por Tu obra de eterna alianza que trae la paz a la humanidad. Sana las heridas en el Sacratísimo Corazón de Jesús, consuela al Padre Todopoderoso en Su trono y lava los pecados del mundo entero. Que todos te reverencien.

Oh Preciosísima Sangre y Cuerpo de Jesucristo, ten misericordia.

¡Oh Precioso Cuerpo y Sangre de Jesucristo, sálvanos a nosotros y al mundo entero!
Amén.

